

## CAPITULO LXIX.

De cómo fueron avisados los sacerdotes y mandones del templo, con las diligencias y cuidado que habian de tener en la gran fiesta, y cómo despues de haber sido á todos los señores extranjeros luego al sacrificio. (1)

Dos ó tres dias antes de la fiesta fueron avisados los *Tlamacozques*, sacerdotes, de lo que habian de hacer, y se esforzasen para el sacrificio y degollacion de los miserables indios que habian de morir sacrificados, que llamaban ellos *Tlahuahuanaloz*: avisados, fueron á casa de los mayordomos, á requerir los navajeros grandes, así mismo fueron llamados los oficiales que hacian los perfumaderos pintados, dorados y galanos, como en cantidad de dos mil, y los oficiales olleros, para labrar los bracerillos ó incensarios para sahumar: luego hizo llamar á los amantecas (2) para acabar de labrar los brazaletes de oro para la plumería y amoqueadores de pluma preciada, y así mismo quedaron bien acabadas las rodelas doradas y divisas riquísimas para los señores. Vinieron á otro dia los señores, el rey *Netsahualpilli*, de Aculhuacan, y el señor de tepanecas *Totoquihuastli*. Habiéndoles dado sus aposentos y estancias, llamaron á los comarcanos y pueblos y dijeron que pusiesen los cautivos por su orden en ringleras, estando la ciudad toda entoldada y enramada de flores, ar-

(1) No se comprende este título ni en la copia que nos sirve de texto ni en la perteneciente al Sr. García Icazbalceta. Nos parece que de esta ó en manera semejante debe leerse: "De cómo fueron avisados los sacerdotes y mandones del templo, con las diligencias que habian de tener en la gran fiesta, y cómo en seguida fueron convidados todos los señores extranjeros para asistir al gran sacrificio."

(2) Véase la nota primera al fin del capítulo.

cos y rodela de *tulli*, y luego llamaron á *Tlilancalqui* que ordenase los cautivos de *Aculnahuc* en *Cuyanacasco*, en la calzada que es ahora de Nuestra Señora de Guadalupe, y á los cautivos de Tacuba los pusieron en ringlera en el lugar que llaman *Mazatzintamalco*, que ahora es junto á la huerta del marqués del Valle: así mismo llamó á *Tocuiltecatl*, y dijo que los cautivos que tenían de *Cuahuacan*, *Xocotitlan*, *Matlazincó* y *Coatlapan*, y á los nombrados *chinampanecas*, *Culhuacan*, *Mizquic*, *Cuillahuac*, *Xochimilco*, *Chalco*, *Iztapalapan*, pusiesen sus cautivos en otra parte, que fué en *Acachinanco*, donde se puso la primera cruz, que ahora está por la parte de *Cuyuacan*, camino real que ahora entra en México: mandado esto, habláronse los tres reyes, el de México, el de *Tescuco* y el de *Tacuba*, y con ellos *Tlatlollac Cihuacoatl*. Dijo el viejo á los reyes: señores, ya estais aquí todos ayuntados, y ha placido al bueno de nuestro dios *Huitzilopochtli*, que se cumpliese el deseo grande que tenían los reyes pasados vuestros hermanos, que fueron con este dolor al otro mundo, que nunca en su tiempo se pudo acabar este templo, ni alcanzaron ver hacer un solemne sacrificio, como el presente, que por vuestras manos ha de pasar el dolor y las lágrimas. Pues los reyes pasados como *Huitziluhuitl Teuctli*, *Chimalpopoca Teuctli*, *Itzoatl Teuctli*, mi buen hermano, *Moctezuma Ilhuicaminan*, mi nieto, *Awayaca Teuctli* y *Tizoczi Teuctli*, los cuales buenos reyes fueron con este dolor y pesar: ahora de presente está en manos de todos vosotros, como cabeza y caudillos del templo é imperio mexicano en un cuerpo, una voluntad y un mando, acabado y fenecido vosotros, que lo mas está hecho y todo á punto, de manera que no afrentemos al riñon y corazon mexicanos, porque tanto va al uno como al otro. Respondió el rey de *Aculhuacan*, *Netzahualpilli*, diciendo: vuestras lágrimas, suspiros y cuidados hemos tornado en nuestro pecho, corazon y brazos, y así ayudaremos y haremos lo que mas conviniere á la honra de *Huitzilopochtli* nuestro amo, y nosotros sus vasallos: con esto descansad y sosegad; alegraos, que no estais ya para cuidados. Pasado esto hizo llamar *Cihuacoatl* á los principales mexicanos capitanes *Tlacatecatl*, *Tlacochealcatl*, *Nacolhuacatl*, *Heshuahucatl*, *Tlilancalqui*, *Ticocyahuacatl*, *Tocuiltecatl*, *Tescacoacatl*, *Chalchiuhtépehua*, *Hueiteuctli*, *Huitsnahua*, *Tlatlollac*, *Cuauhnochtli*, con todos los demas mexicanos principales. El rey *Netzahualpilli* les hizo una oracion, y dijoles: hermanos y señores principales mexicanos, no hay para que traeros á la memoria antigüedades, deseos que tuvieron y dolor que llevaron nuestros antepasados reyes: ya veo que de vuestras manos, fuerzas, ardimiento de ánimo y valentía, está hecho el imperio mexicano. Rasta ahora esta solemne y alegre fiesta, coronacion y adoracion á nuestro señor el *Tetzahuitl Huitzilopochtli*, pidoos de merced, aunque es poco mi valor y merecimiento, para el merecimiento y poder de este imperio, y el de vosotros, y pues está todo á punto, suplico que para esto os esforcéis y animeis, que es el fin y acabamiento de los trabajos, y será honra grande para todos vosotros, como cabeza brazos y piernas que sois del imperio mexicano, ayudeis á vuestro rey y señor que es niño y muchacho, que no lo ha de hacer él todo: sino con varonil ánimo someteros á su trabajo y á su honra; con esto les respondieron dándoles muchas gracias todos los señores. Luego vinieron *Tlacatecatl*, *Tlacochealcatl*, é hicieron jun-

tar á todos los cuachic y otomíes, que eran los primeros de acometer en los campos de enemigos, porque eran valerosos soldados, para que acabaran de adornar el templo y cerro de *Ziteocalli* y *ayaulicalli*, que todos los que somos de los cuatro barrios de *Moguttan*, *Teopan*, *Atzacualco* y *Cuepopan*, para que renovemos y aderecemos todo el templo mañana todo el día; y para que se divise cuatro, cinco, ocho ó diez leguas de esta ciudad, que se blanquee y relumbre de blanco. Luego vinieron los mayores de los barrios, que eran como señores absolutos de *Tlacatecontiacauh* que es el barrio, y *Yupico tiachicauh*, *Zihuatecpán tiachauh*, *Huitsnahuaque tiachcauh*, *Texcacoac tiachicauh*: venidos les dijeron: mañana luego ha de quedar de todo punto acabado, y se han de renovar las ermitas de los dioses Cues, altos y templo de las monjas, *Zihuateocalli*, (1) *Tlamaseuhque Zihuapiltin*, y el *Tepochpochcalli*, (2) la casa

(1) En nota anterior hablamos del establecimiento de educación, llamado *Calmeaco*; vamos á dar noticia ahora de otros establecimientos de su género, unos para mujeres, los otros para hombres. Parecerán estas notas largas y aun cansadas; pero debemos advertir que en ellas se da cumplida idea de la educación que á los jóvenes se daba entre los méxica, y bien sabido es que por esto, y sólo por ello, se puede formar juicio acerca de la estructura y tendencias de aquella sociedad. Comenzando por lo relativo á las mujeres, en los edificios llamados *Cihuateocalli*, encontramos en el P. Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, lib. II, cap. 18: "Tenian tambien estos indios en su infidelidad una manera de monjas, y estas eran las más de ellas vírgenes, y otras viejas que guardaban á las mozas, todas ellas ofrecidas de su voluntad al servicio del templo. Su aposento era una sala que por el efecto tenian á las espaldas de los principales templos. Estaban estas mujeres encerradas y muy guardadas, no con puertas materiales (que no las usaban), sino con puertas vivas de mujeres viejas, por la parte de dentro, y de hombres viejos por la de fuera. El tiempo que allí estaban era segun el voto que habian hecho, de un año, ó de dos ó tres, y lo más ordinario era el de cuatro años, como el de los capellanes ya dichos. Algunas se ofrecian por toda la vida. En entrando allí, luego las trasquilaban. Dormian vestidas por más honestidad, y por estar más prestas al servicio de los ídolos, y todas en un dormitorio donde se veian las unas á las otras. A la media noche iban con su maestra, y echaban encienso en los braseros que estaban delante de los ídolos, y los guardas mirando por ellas con mucha vigilancia. En las fiestas principales iban todas en procesion, y por la misma órden salian los papas ó sacerdotes, y llegaban los unos y las otras concertadamente delante de los ídolos en lo bajo de los templos, y todos ofrecian y echaban encienso en los braseros que estaban delante de los ídolos; y ellos y ellas iban con tanto silencio y recogimiento y mortificacion, que ni hablaban palabra ni alzaban los ojos. Y si algun desacato se sentia en alguno, era castigado con mucho rigor. Si en alguno de ellos ó de ellas (residiendo en el templo) era hallado el pecado de la carne, por el mismo caso moria. La ocupacion de estas mujeres era coser, hilar y tejer mantas de labores y colores para servicio de los templos. Ayunaban todo el tiempo que allí estaban, no comiendo hasta medio día. La madre ó maestra que tenian, á tiempos las congregaba y tenia capítulo, y á la que hallaba negligente penitenciaba, al modo con que se hace y usa en las religiones; y si alguna se reia contra algun hombre, dábale mayor penitencia. Sustentábanse del trabajo de sus manos ó por sus padres y parientes. A estas llamaron los españoles monjas."—Completa la descripción anterior el P. Sahagun diciendo: "Habia tambien en los templos mujeres que desde

ó escuela de doctrina del arte militar de ejercicio de armas; así mismo fueron llamados los vendedores del fuego, ó los que tienen cargo, de los incensarios ó sahumadores; estad con aviso, y que esté á punto lo que es de vuestro cargo y oficio, para cuando hayan de morir los hijos del sol y de la tierra, que entónces es el cargo de los señores en este sacrificio; y así no falteis en nada, sino que esté todo á punto. Luego mandó Cihuacoatl que todos los viejos, viejas, mu-

pequeñas se criaban allí, y era la causa que por su devocion sus madres siendo muy chiquillas las prometian al servicio del templo, y siendo de veinte ó cuarenta dias las presentaban al que tenia cargo de esto que le llamaban *Tequacuilli*, que era como cura, y llevaban escobas para barrer, y un incensario de barro, é incienso que se llamaba copalli blanco; todo esto presentaban al *Tequacuilli*, ó cura. Hecho esto, el ministro reencargaba mucho á la madre que tuviese gran cuidado de criar á su hija, y tambien de que de veinte en veinte dias tuviese cuidado de llevar al Calpulco ó parroquia de su barrio aquella misma ofrenda de escobas, copal y leña para quemar en los fogones del templo. Aquella niña de que llegaba á edad de discrecion, informada de su madre cerca del voto que habia hecho, ella misma se iba al templo donde estaban las otras doncellas y llevaba su ofrenda consigo, que era un incensario de barro y copal. Desde este tiempo hasta que era casadera, siempre vivia en el templo bajo del regimiento de las matronas que criaban á las doncellas; y cuando ya siendo de edad la pedia alguno para casarse con ella, en estando concertados los parientes y los principales del barrio para que se hiciese el casamiento, aprestaban la ofrenda que habian de llevar, que era codornices, incienso, flores, cañas de humo y un incensario de barro, y tambien aparejaban comida; luego tomaban á la moza y la llevaban delante de los Sátrapas al mismo templo, y tendian una manta grande de algodón blanco, y sobre ella se ponía toda la ofrenda que llevaban, y tambien una manta que se llamaba *Tzazaquachtli*, en la cual estaban tejidas muchas cabezas de personas, y hechos sus razonamientos de la una parte ó la otra, los padres de la moza llevaban á su hija." Véase tambien Sahagun, tom. II, pág. 222 y siguientes.

(2) La palabra propia es *telpuchcalli*. La educacion que á los hombres se daba en estos establecimientos, la describe así el P. Sahagun: "Habiendo entrado en la casa del *Telpuchcalli* el niño, dábanle cargo de barrer, limpiar la casa, poner lumbre y hacer los servicios de penitencia á que se obligaba. Era costumbre que á la puesta del sol, todos los mancebos iban á bailar y danzar á la casa que se llamaba *Cuicacalco* cada noche, y el muchacho tambien bailaba con los otros mancebos; llegando á los quince años, y siendo ya mancebillo, llevábanle consigo los mancebos mayores al monte á traer la leña, que era necesaria para la casa del *Telpuchcalli*, y *Cuicacalco*, y cargábanle un leño grueso, ó dos para probar y ver si ya tenia habilidad para llevarle á la pelea; y siendo ya hábil para ésta llevábanle, y cargábanle las rodela para que las llevase á cuestras. Si estaba ya bien criado, y sabia ya las buenas costumbres y ejercicios á que estaba obligado, elegíanle para maestro de los mancebos que se llama *Tlacucauh*, y si era ya hombre valiente y diestro, elegíanle para regir á todos los mancebos, y para castigarlos, y entónces se llamaba *Telpuchtlató*; si era hombre valiente, y en la guerra habia cautivado cuatro enemigos, elegíanle y nombrábanle *Tlacatecatl*, ó *Tlacochealcatl*, ó *Quauhtlató*, los cuales regian y gobernaban el pueblo, ó elegíanle por *Achcauhtli*, que era como ahora alguacil, y tenia vara gorda, y prendia á los delincuentes, y los ponía en la cárcel. De esta manera iban subiendo de grado en grado los mancebos que allí se criaban, y eran muy muchos los que se educaban en las casas del *Telpuchcalli*, porque cada parroquia tenia quince ó diez y seis casas del *Telpuchcalli*. La vida que y áspera, no dormaint an ere-

chachos, de los pueblos de Aculhuacan, Tezcuco, Xochimilco, Tacuba, y los pueblos comarcanos que llaman *chinampanecas* y *Nauhteuctli*, viniesen á la celebracion de *Huitzilopochtli*, y muertas de tantos miserables inocentes que habian de morir el dia de la gran fiesta: los cuales habiéndole oído, dijeron que eran muy contentos de ello, y que irian todos aquel dia, para que en algunos tiempos se acordasen del gran servicio que se le hacia al dios *Huitzilopochtli*; que es como decir, se hizo una solemne procesion y se ganaron muchos perdones, como en nuestra santa y cristiana religion; se hacia en servicio del gran diablo con tanta crueldad inhumana, con derramar tanta sangre, para untar con ella á una piedra, que era figura del mismo demonio, maestro y cabeza de crueldades para enviar almas al infierno. La vispera de la fiesta mandó al mayordomo mayor que luego ordenase que las rodela de las mallas muy preciadas, con sus divisas muy ricas, espadartes, brazaletes, vezoleras, orejeras de oro y piedras preciosas para los reyes, estuviese todo por su orden y á punto, para dar y repartir conforme á la calidad de las personas; hecho y dispuesto todo, dijole *Cihuacoatl* al rey *Ahuizotl*: hijo y señor nuestro, esforzaos cuanto pudiéredes, que mañana encima del templo y cerro habeis de cumplir con vuestra obligacion, no al mejor tiempo desmayeis, ni turbeis, ni corteis en ver tantas gentes, porque encima del *Coatepetl* habeis de ser visto de todos, y vos habeis de ser el primero que habeis de matar y untar la sangre del muerto al *Tetzahuil Huitzilopochtli*, los labios y el corazon, á adorar al brasero *Quauhxicalli*, y yo como viejo que soy, estaré á la boca del *Quauhxicalli* para acabar de matar al que os cupiere, y el rey de Aculhuacan ha de matar donde llaman *Yopico*, y el rey de

mian todos juntos, sino cada uno apartado del otro. En cada casa de *Telpuchcalli* castigaban al que no iba á dormir á ella, aunque comian en sus casas propias. Iban todos juntos á trabajar donde quiera que tenian obra, á hacer barro, ó edificios, labranza de tierra ó zanjas ó acequias. Para hacer estos trabajos iban todos juntos ó se repartian, ó iban todos unidos á tomar leña á cuestras de los montes que era necesaria para la casa de *Cuicacalco* y *Telpuchcalli*, y cuando hacian alguna obra de trabajo cesaban de él un poco ántes de la puesta del sol. Entonces iban á sus casas y bañábanse, y untábanse con tinta todo el cuerpo, pero no la cara; luego poníanse sus mantas y sartales, y los hombres valientes poníanse unos sartales de caracoles mariscos, que se llaman *chipolli*, y sartales de oro, y en lugar de peinarse escarrapazábanse los cabellos hácia arriba por parecer espantables, y en la cara se ponian ciertas rayas con tinta y margagita, y en los agujeros de las orejas poníanse unas turquesas que se llaman *xiuhnacochtli*. En la cabeza poníanse unas plumas blancas como penachos, y vestíanse con las mantas de maguey, que se llaman *Chalcaayatl*, las cuales eran tejidas de hilo de maguey torcido. no eran tupidas sino flojas y ralas, á manera de red, y ponian unos caracoles mariscos sembrados, y atados por las mantas, y los principales vestíanse con las mismas mantas; pero los caracoles eran de oro, y los hombres valientes que se llamaban *Quacuachicti*, traian atados á las manos unos ovillos grandes de algodón, y tenian costumbre cada dia á la puesta del sol de poner lumbre en la casa de *Cuicacalco* los mancebos, y comenzaban á bailar y danzar todos, hasta pasada la media noche, y no tenian otras mantas, sino las dichas *Chalcaayatl*, que andaban casi desnudos; y despues de haber bailado todos iban á las casas de *Telpuchcalli* á dormir en cada barrio, y así lo hacian cada noche; y los que eran amancebados ibanse á dormir con sus amigas.”

Tacuba ha de matar en el templo del barrio de *Huitznahua Ayauhcallitlan* que ahora es el tianguillo de San Pablo en México. Dijo el rey *Ahuitzotl*, que con todo lo que él ordenaba y decía, estaba muy contento, y que así lo guardaría y cumpliría todo. Luego desde aquel día se comenzaron á apercebir los sacerdotes del templo, y el mayoral de los sacerdotes tornó el hábito y divisa de *Huitzilopochtli*: (1) otro tomó la divisa de el dios *Quetzalcoatl*; otro tomó la figura de el dios *Tezcatlipuca*: (2) otro la de el dios *Tlalocateuccli*: (3) otro se trasformó

(1) Véase la nota segunda al fin del capítulo.

(2) *Tezcatlipuca*, espejo que húmea, y también espejo resplandeciente. En este mito están mezcladas las ideas mas disímolas; la unidad, la dualidad y la pluralidad; el espíritu y la materia; el hombre y el dios; el bien y el mal, ya en lucha, ya perfectamente unidos. Sus nombres son varios como sus oficios. *Yoallihecatl*, viento de la noche; *Titlacahuan*, somos tus siervos y esclavos; *Moyocoyatzin*, el que hace cuanto quiere; *Telpochtli*, mancebo, porque el tiempo no pasaba por él ni nunca envejecía; (Torquemada, lib. VI. cap. 20.) *Yautl*, enemigo, y otros muchos como *Nacociauhltl monenequi*, *Teicoicani*, *Techimatini*, *Moquequelou*, *Yoatzin*, *Necaadpilli*, etc.—En las oraciones que se le dirigian se le dice: “Tú eres invisible y no palpable, bien así como la noche y el aire.” Es eterno, creador del cielo y del infierno, alma del universo, señor de la tierra, gobernador del mundo, señor de las batallas y de las riquezas. “Penetrais con una vista las piedras y árboles, viendo lo que dentro está escondido, y por la misma razon veis y entendeis lo que está dentro de nuestros corazones, y veis nuestros pensamientos. Nuestras ánimas en vuestra presencia son como un poco de humo y de niebla que se levanta de la tierra.” De él, sin embargo, dimanan la peste y el hambre; toma apariencias de fantasmas nocturnas para hacer daño; mucho tiene de malévolo, ya que se le dice, “nosotros los hombres somos vuestro espectáculo y teatro de quien vos os reis.” No obstante su gran poder, se llama al sol y á la tierra, “padre y madre de todos.” Y debe su origen al *Huhuateotl*, supuestas estas palabras: “vuestro padre y madre, de todos los dioses, el dios antiguo, que es el dios del fuego, que está en medio de las flores, y en medio del albergue cercado de cuatro paredes, y está cubierto con plumas resplandecientes que son como alas.” Ante él se hacia la confesion de las culpas, él las perdona, y limpia y purifica las almas tornándolas á su pristina candidez. (Sahagun, lib. VI, cap. 1.º al 7: lib. III cap. 2.) Misticismo inconcebible. *Tezcatlipuca*, es una providencia creadora y destructora al mismo tiempo; la contradiccion en un solo principio y al mismo tiempo: como que encontramos algo de aquel panteismo atrevido, establecido por los indios en su célebre personaje de Crishna en el poema vagaroso el *Maha Barhata*.—La estatua del dios en México era de obsidiana, la cual, por esta causa, ademas de su nombre *itzli*, se llamaba *Teotell*, piedra divina: en los demas lugares era de palo. El negro rostro estaba pintado de blanco en la frente, nariz y boca; dos orejeras, unas de plata y otras de oro; en el labio inferior un bezote de berilo, con una pluma azul ó verde; sujetaba el cabello una lámina de oro, rematando en una oreja del mismo metal con los signos de la palabra, significando que escuchaba los ruegos y plegarias, de entre banda y oreja colgaban unas borlas de plumas blancas de garza. Colgado al cuello un joyel que le cubria el pecho; brazaletes de oro, y una piedra verde en el ombligo; en la mano izquierda un mosqueador formado de una chapa redonda de oro bruñido, con plumas verdes, azules y amarillas; llamábase *Alachiaya*, su mirador, porque allí veia todas las cosas. Llevaba en la mano derecha cuatro saetas, significando que sabia casti-

en *Yuhualzihua*: (4) otro de *Chalchiuhlycué*: (5) otro de *Yzquitecatl*: (6) otro de *Mamatzin*: (7) otro de el *Apanteuctli*: (8) otro del *Mictlanteuctli*: (9) otro de *Ytzpapalotl*: (10) otro de *Opochtl*: (11) otro de el *Chicnauhahuecatl*: (12) otro de *Zihuacoatl*: (13) otro en *Tozihuatl*: (14) que todos estos remedaban á

gar á los malos; atados á los piés veinte cascabeles de oro, y en el izquierdo un pié de venado, simbolizando la ligereza y agilidad de sus obras. Se cobijaba una manta de red negra y blanca, con orla á la redonda de rosas blancas, negras y coloradas, adornadas de plumas: ricas cotaras completaban su adorno. (Durán, cap. IV, MS.)

(3) *Tlaloc*, dios del agua. El nombre parece indicar fecundador de la tierra, lo cual se aviene con el dictado que le daban de engéndrador de las aguas. *Tlaloc* ó *Tlalocateuctli*, segun aparece en una pintura que á la vista tenemos, está en figura de un hombre bien formado: lleva en la cabeza una diadema de plumas verdes y blancas, con un adorno de plumas blancas y rojas; el pelo largo tendido á la espalda; al cuello una gargantilla verde como agua; del cuello al muslo, sin mangas, una túnica azul, con adornos como red, prendidas las mayas con flores; adornos de oro en las pantorrillas, pulseras de *chalchiuátl*, en la una mano el *chimalli* azul, profusamente adornado de plumas amarillas, verdes, rojas y azules, y en la otra mano una lámina de oro aguda y ondeada, representando el rayo: el cuerpo es negro. Nunca podia ser visto el rostro de los dioses, y por eso aquellas divinidades le tenian cubierto con una máscara. La de *Tlaloc* es muy característica; es un ojo circular, rodeado por una curva particular, que en la parte inferior se prolonga hácia abajo, para encorvarse de nuevo hácia arriba; lleva una encía roja, de la cual se desprenden unos dientes largos, curvos y agudos. Ese conjunto *sui generis* aparece en las pinturas geroglíficas, ya como el nombre del dios, ya como el símbolo de la lluvia. Era el dios ó señor de *Tlalocan* ó paraíso terrenal; el primero de los dioses menores llamados *Tlaloques*, que no son otra cosa que la personificación de las nubes, y era hermano de la diosa *Chicomecoatl*. Es curiosa la oracion que le dirigian en tiempos de sequía, necesidad y hambre. (Sahagun, tom. II, pág. 64 y siguientes.) Son notables muchas de las figuras retóricas allí contenidas, llamándonos la atencion por los pensamientos que envuelven las siguientes palabras: "Es esta hambre tan intensa, como un fuego encendido, que está echando de sí chispas ó centellas. Hágase, Señor, lo que muchos años há que oimos decir á los viejos y viejas que pasaron: caiga sobre nos el cielo y desciendan los demonios del aire, llamados *Tzitzimime*, los cuales han de venir á destruir la tierra con todos los que en ella habitan, y para que siempre haya tinieblas y oscuridad en todo el mundo, y en ninguna parte haya habitacion de gente. Esto los viejos lo supieron y ellos lo divulgaron, y de boca en boca ha venido hasta nosotros que se ha de cumplir en el fin del mundo, despues que ya la tierra estuviere harta de producir mas criaturas."

(4) *Yohualteuctli*, segun nuestro distinguido compatriota D. Antonio de Leon y Ga:ma, (*Descripcion de las dos piedras*, pág. 100) era el señor de la noche, "y fingian dividir el gobierno nocturno, y lo distribuia entre los acompañados de los dias, dando á cada uno lo que le tocaba, desde la media noche. Era el dios que frecuentemente invocaban los hechiceros, ladrones y demas malhechores, que se valian de las tinieblas de la noche para cometer sus excesos. Los astrólogos judiciarios le suponian particular predominio sobre otros signos de que se valian para sus pronósticos genetliacos. Se le solemnizaba una gran fiesta, con sacrificio de sangre humana, en la noche del dia que celebraban á honra del sol, la de *nahui olin*, como refiere el Dr. Hernandez; y todos los dias al ano-

los dioses antiguos de los mexicanos. Llegó adornaron al rey *Ahuitzoll*, le pusieron la corona de oro, con pedrería mucha, que era la media mitra que llamaban *Xihuitzoll*; luego le pusieron en la ternilla de la nariz una piedra resplandeciente delgada, que llamaban *yacaxihuitl*, y en el hombro izquierdo le pu-

chechar, lo saludaban é incensaban los sacerdotes del templo del sol.—Segun Torquemada, lib. IX, cap. 34, era padre de las tinieblas y señor de la noche, patron de los que velaban en los templos para anunciar á los sacerdotes las distribuciones del culto, y de los que en los caminos y encrucijadas anunciaban á los habitantes las horas de la noche.—*Yuhualzihua*, señora nocturna, divinidad hembra que corresponde exactamente á la anterior. Cosa muy notable es en esta mitología que á veces se confunden los autores y por las antiguas tradiciones ya hacen hombre ya mujer á una misma divinidad, como si en la teogonia de aquellos pueblos primitivos, los dioses no tuvieran sexo conocido, ó como si quedara recuerdo de una idea del hermafroditismo, desapareciendo despues en la memoria de los pueblos mas modernos.

(5) “Esta diosa, llamada *Chalchihulyeue*, diosa de la agua, pintábanla como á mujer y decian que era hermana de los dioses de la lluvia que llaman *Tlalocues*; honrábanla porque decian que ella tenia poder sobre el agua de la mar y de los rios, para ahogar los que andaban en estas aguas, y hacer tempestades y torbellinos en ellas, y anegar los navíos y barcas y otros vasos que caminaban por el agua. Hacian fiesta á esta diosa en la que se llama *Etzalqualiztli*, que se pone en el 2 libro, capítulo 7; allí están á la larga las ceremonias y sacrificios con que la festejaban como allí se podrá ver. Los que eran devotos de esta diosa y la festejaban, eran todos aquellos que tienen sus granjerías en el agua, como son los que la venden en canoas, y los que la venden en tinajas en la plaza. Los atavíos con que pintaban á esta diosa, eran la cara con color amarillo, y la ponian un collar de piedras preciosas, de que colgaba una medalla de oro: en la cabeza tenia una corona hecha de papel, pintada de azul claro, con unos penachos de plumas verdes, y con unas bolas que colgaban hácia el colodrillo, y otras hácia la frente de la misma corona, todo de color azul claro. Tenia sus orejas labradas de turquesas de obra mosaica, estaba vestida de un *vipil* y unas enaguas pintadas de la misma color azul claro, con unas franjas de que colgaban caracolitos mariscos. Tenia en la mano izquierda una rodela con una hoja ancha y redonda que se cria en la agua, y la llaman *atlacuecona*: en la mano derecha tenia un vaso con una cruz hecha á manera de la de la custodia en que se lleva el sacramento, cuando uno solo la lleva, y era como cetro de esta diosa; tenia sus cotaras blancas: los señores y reyes veneraban mucho á esta diosa con otras dos, que era la diosa de los mantenimientos, que llamaban *Chicumecoatl*, y la diosa de la sal, que llamaban *Viatocivatl*, porque decian que estas tres diosas mantenian á la gente popular, para que pudiesen vivir y multiplicar.” (Sahagun, lib. I, cap. IX.)

(6) Los mexicanos reconocian multitud de dioses para la embriaguez, dándoles el nombre de *Tetzontotchtli*, ó sea 400 conejos, dando á entender que cada borracho, estándolo, afectaba una condicion diversa, y que estas condiciones eran innumerables. Cuando álguien se embeodaba, decian por esta razon que se *aconejaba*. El principal dios del vino se llamaba *Ometochtli*, dos conejos, el cual tenia fiesta muy particular en el calendario méxica. El segundo era *Izquitecatl*: “No solamente á él, sino á todos los dioses del vino, que eran muchos, aderezaban este dia su imagen muy bien en su Cú, y ofrecíanle cosas de comida, y cantaban y tañian delante de él, y en el patio de su Cú ponian tinajos de pulcre, y henchíanle los que eran taberneros hasta reventar, é iban á beber todos los que

sieron una banda, que llamaban *matemecatli*, que era toda dorada y esmaltada de pedrería fina, que llamaban *Teocuitla cozehuatl*, como ahora dicen un listón al zapato: en el pié derecho le pusieron una como muñequera de acero, sembrada de piedras esmeraldas, dorada toda, y una manta de red como de hilo de nequen

querian. Tenian unas copas con que bebían los taberneros, é iban cebando el tinajon de manera que siempre estaba lleno; principalmente hacian esto los que de nuevo habian cortado el maguey. La primera agua miel que sacaban la llevaban á la casa de este dios como primicias.—Sahagun, tom. I, pág. 77.—Véase *Tezcatzoncatl* en el mismo tomo, pág. 39.

(7) A nuestro entender está estropeado el nombre y debe leerse *Tlamatzin* ó *Tlama-teuhtli*, llamada por otros nombres *Tona* y *Cozcamiauh*. En el mes *Tititl* sacrificaban á honra de esta diosa á una mujer, á la cual sacaban el corazon y cortándole la cabeza la tomaba por el cabello el principal que guiaba el baile, llevándola suspendida en la mano derecha.

(8) Era uno de los tantos dioses de las aguas, segun lo dan á entender las radicales de que el nombre está formado: la significacion puede traerse de *Apan*, “sobre el agua,” dando á entender “el señor que se mueve sobre las aguas,” ó bien de *apantli*, canal ó acequia, como “señor de estas construcciones.”

(9) En nota anterior dijimos que *Mictlan* significa infierno, y era uno de los tres lugares á que iban á morar las almas de los muertos: el dios que presidia en aquel sitio se nombraba *Mictlanteuclli*, señor del infierno, quien tenia por esposa á *Mictlancihuatl*, ó mujer infernal. El dios tenia igualmente los nombres de *Acolnahuacatl* ó *Tzontecomoc*, el que inclina la cabeza; le colocaban enfrente del sol por ver si tomaba alguno de los muertos que iban á aquel astro; sólo á éste y al señor del cielo y de la abundancia ponian corona. La religion mexicana tendia á familiarizar á los creyentes con la idea terrible de la muerte; pueblo de soldados, victimas todos para el sacrificio, milagro era conservar la vida, y el dogma y las costumbres enseñaban á llegar al término incierto sin espanto, con tranquila indiferencia.—En la mitología mexicana el lugar de los muertos pertenecia á la tierra. Creian el alma inmortal algunos pueblos, y en una vida futura al lado de los dioses llena de delicias. Las naciones de raza nahoa asignaban, como ya hemos dicho, tres lugares para el descanso de las ánimas, señalando á cada una cierta recompensa ó purgatorio. Los de Tlaxcala pensaban que las almas de los nobles se tornaban en nieblas, nubes, pájaros de hermosas plumas ó en piedras preciosas; la gente comun se convertia en comadreas, escarabajos, zorrillos y otros animalejos feos. Los otomíes, por último, broncos y salvajes, estaban persuadidos de que alma y cuerpo perécian juntamente. En este capítulo, como en todos, las ideas andan revueltas; ya se presenta el conocimiento puro de la inmortalidad del alma, ya la grosera metensomatosis, ya el materialismo desconsolador.

(10) Nombre formado de *Itztl*, obsidiana, y *papalotl*, mariposa, significando “Mariposa de obsidiana ó de navajas de obsidiana.”

(11) *Opochtli*, zurdo, inventor de las redes para pescar, de la especie de figa de tres puntas llamada *mimacachalli*, con que se cogen las ranas, de los lazos para coger las aves y los remos para remar: pertenecia á la familia de los *Tlaloque*, y los pescadores eran sus principales devotos.

(12) Era uno de los dioses que se encontraban en el camino del otro mundo, recorrido por el alma antes de llegar al *Mictlan*. La palabra se compone de *Chiconahui*, nueve, y de *Ehecatl*, viento, significando “nueve vientos.”

azul y delgada como una toca, en los nudos pedrería muy fina, y unos pañetes, *mawllatl* azul y labrado, y en las caídas muchas piedras de gran valor: acabado esto, luego vistieron á la cabeza del diablo, que es el autor de las crueldades, *Cihuacoatl Tlacaoeltzin*, de la misma manera que el rey *Ahuizotl*, remedando

(13) Si no nos engañamos, en el autor están confundidas en una sola palabra los dos nombres *Cihuacoatl* y *Coatlícué*. En la teogonía de los méxica se deja ver en muchas partes el culto de la serpiente, apareciendo ya representado por la terrible víbora de cascabel, ya por serpientes de grandes dimensiones, ya en fin por dragones alados. Todos estos pueden ser mitos para expresar, bien el curso de un río serpenteando en la llanura; el zizac de la chispa eléctrica, culebreando entre las nubes; la tormenta causada por el viento y el rayo juntos. Por esta causa no son extraños en esta mitología los dioses en cuyo nombre se encuentra la radical *coatl* ó *cohuatl*, culebra. La *Cihuacoatl*, mujer-culebra, culebra hembra, primera mujer que sufrió los dolores de la maternidad. La diosa de las mieses, *Centeotl*, por otro nombre *Chicomecohuatl*, siete culebras. *Coatlícué* enaguas de culebra, madre de *Huitzilopochtli*. La *Coatlícué* ó *Cohuatlantona*, culebra resplandeciente, diosa de las flores. *Mixcoatl*, culebra de nube, ó la tromba. *Iztacmicoatl*, culebra blanca de nube, padre de los pueblos de Anahuac, etc. De la *Cihuacoatl* dice Clavijero: "*Cihuacoatl*, ó mujer sierpe, llamada también *Quilaztli*. Creían que esta era la primera mujer que había parido, y que paría siempre mellizos. Gozaba de alta gerarquía en la clase de dioses, y decían que se dejaba ver muchas veces llevando en los hombros un niño en una cuna."—Segun se advierte, es la Eva americana; mas por otra tradición el cuerpo de la diosa era el *picicatl* ó tabaco.—"*Coatlícué* ó *Cuatlantona*, diosa de las flores. Tenía en la capital un templo llamado *Yopico*, donde le hacían fiesta los *zochimanques* ó mercaderes de flores, en el mes tercero, que caía justamente en la primavera. Entre otras cosas le ofrecían ramos de flores, primorosamente entretejidos. No sabemos si esta diosa era la misma que algunos creían madre de *Huitzilopochtli*."—Clavijero, tom. I, pág. 237.

(14) La diosa tierra tenía varios nombres, y entre ellos el de *Toci*, nuestra abuela, el corazón de la tierra, "porque cuando quería hacia temblar la tierra." (P. Duran, parte II, cap. 15 MS.) Se explicaban los terremotos por los vaivenes del globo al cambiarse los dioses encargados de sostenerlo; á esta idea material se sustituye arriba la del poder de una divinidad. Al temblar, si estaba presente una mujer grávida, "cubrían de pronto las ollas ó quebrábanlas porque no moviese; y decían que el temblar de la tierra era señal de que se había presto de gastar y acabar el maíz de las trojes." (Motolinia, *Historia de los indios*, trat. 2.<sup>o</sup> cap. 8.<sup>o</sup>)—Adorábase á esta diosa en el lugar dicho *Tocititlan*, ahora Guadalupe, donde mismo asentó su real Sandoval durante el sitio de México. El *Cihuateocalli* estaba compuesto de cuatro grandes maderos de más de 25 brazas de alto, formando cuadro, y encima un andamio y pico cubierto con un techo de paja. El ídolo tenía la figura de una anciana; el rostro, de las narices arriba, blanco, de las narices abajo negro; su cabellera de mujer adornada con copos de algodón; en la una mano una rodela y en la otra una escoba; el vestido estaba adornado con hilo torcido de algodón. No tenía guardas ni sacerdotes, y su fiesta principal tenía lugar en el mes *Ochpaniztli*.—Conforme al P. Sahagun, era diosa de la medicina y de los médicos, de las parteras y de los agoreros ó adivinadores. Al ver los arreos del núnem podria decirse que cuidaba de la cosecha del algodón. Era invocada igualmente para los baños bajo el nombre de *Temazcalteci*, abuela de los *Temazcalli*. Bajo esta advocacion el ídolo tenía la boca y barba teñidas de *ulli*, en el rostro unos parches de lo mismo; un paño atado á la cabeza con las puntas

á el propio *Ahuitzotl*, las cotaras de ambos doradas de oro y esmaltadas de mucha pedrería, y en las manos unos navajones teñidos, que llamaban *nixcuahuac ytzmatl*, para degollar á los desventurados y miserables cautivos, abrirlos por los pechos y sacarles los corazones vivos. Despues de esto se vistieron los dos reyes *Netsahualpilli* y *Totoquihuazli* de la misma manera que los dos que dijimos, de esa propia manera salieron todos cuatro, y esto fué al cuarto de la luna. Habiendo almorzado todos muy varonilmente, segun que dijimos arriba de las diversas viandas traídas.

para la espalda, con unas plumas á manera de llamas; la camisa y faldellin blancos; en una mano una escoba y en la otra una rodela con una chapa de oro.—La *Toci* recibia aun otras denominaciones, *Tonan*, nuestra madre; *Teoinan*, madre de los dioses. De este númen se conoce el origen terrestre; es la hija del rey de Colhuacan, sacrificada villanamente por los mexicanos, para que sirviera, segun el consejo de *Huitzilopochtli*, de diosa de la discordia.

---

NOTA PRIMERA.—*Amanteca*, artífices dedicados á la formacion de mosaicos de pluma y de varias clases de adornos. Del origen y dioses de los *amantecas* dice Sahagun: «Segun que los viejos antiguos dejaron por memoria de la etimología de este vocablo Amanteca, es que los primeros pobladores de esta tierra, trajeron consigo á un dios que se llamaba Ciotlinaoatl, de las partes de donde vinieron, y siempre le adoraron: á estos llamaron Yconipixoanimexiti, que quiere decir: los que primero poblaron que se llamaron mexiti de donde vino este vocablo México. Estos de que asentaron en esta tierra, y se comenzaron á multiplicar, sus nietos é hijos, hicieron una estatua de madera labrada, y edificáronla un Cú, y el barrio donde se edificó llamáronle Amanla. En este barrio honraban y ofrecian á este dios que llamaban Ciotlinaoatl y por razon del nombre del barrio que es Amanla, tomaron los vecinos de allí este nombre Amanteca. Los atavios y ornamentos conque componian á este dios en sus fiestas eran un pellejo de *coiott* labrado: componianle estos *amantecas* vecinos de este barrio de Amanla. Aquel pellejo teñiase la cabeza de *coiott* con una carátula de persona, y los colmillos de oro; tenia los dientes muy largos como punzones, en la mano un báculo con que se sustentaba, labrado con piedras negras de *iztli*, y con una rodela labrada de cañas macizas, que tenia por la orilla un cerco de azul claro: acuestas traia un cántaro ó jarro, de cuya boca salian muchos quetzales. Ponianle en las gárgantas de los piés, unas calzuelas con muchos cáracolitos blancos á manera de cascabeles: en los piés unas cotaras tejidas ó hechas de unas hojas de un árbol que llaman *icxotl*, porque quando llegaron á esta tierra usaban aquellas cotaras. Componianle siempre con ellas, para dar á entender, que ellos eran los primeros pobladores Chichimecas, que habian poblado en esta tierra de México; y no solamente adoraban á este dios en este barrio de Amanla, pero también á otros siete ídolos, á los cuales componian como varones, y á los dos como mujeres, pero este Ciotlinaoatl era el

principal de todos. El segundo de él se llamaba Tizaba, el tercero Macuiloce-lutl, el cuarto Macuilotchtli: en el quinto lugar se ponian à las dos mugeres, la una se llamaba Xiuhtlati, y la otra Xilo: el sétimo estaba frontero de los ya dichos ácia ellos, el cual se llamaba Tepuztecatl. La manera conque ataviaban estos dioses arriba dichos era esta. Los que eran varones todos llevaban acuestas aquella divisa que llevaba Coiotlinaoatl, solo este dios que se llamaba Tizaba no le componian de pellejo de *coioll*, solamente llevaba acuestas el jarro con los quetzales, y unas orejeras de concha de marisco: llevaba tambien su báculo, rodela, y sus caracolitos en las piernas, y unas cotaras blancas: el dios que se llamaba Macuilocelutl, tenia vestido el pellejo de *coyoll*, con su cabeza metida en esta piel como celada, y por la boca veía, y tambien llevaba acuestas el jarro con sus quetzales, y el báculo con sus rodela y sus cotaras blancas. De la misma manera componian al dios Macuilotchtli: de las dos mugeres la que se llamaba Xiuhtlati, iba ataviada con un vipil azul, y la otra que se llamaba Xilo, que era la menor, iba vestida con un vipil colorado teñido con grana: ambas tenian los vipiles sembrados de plumas ricas de todo género de aves que crian plumas hermosas. La orilla del vipilli estaba bordada con plumas de diversas maneras como arriba se dijo. Tenian estas en las manos, cañas de maíz verdes por báculos, y llevaban tambien un aventadero de plumas ricas en la otra mano, y un joyel de oro hecho á manera de comal. Tambien llevaban orejeras de oro muy pulidas y muy resplandecientes: ninguna cosa llevaban acuestas; tenian por cabellos papeles. Llevaban las muñecas de ambos brazos, adornadas con plumas ricas de todas maneras: tambien llevaban las piernas de esta manera emplumadas, desde las rodillas hasta los tobillos: tenian tambien cotaras tejidas de hojas de árbol que se llama *yecoll*, para dar á entender que eran Chichimecas venidos á poblar á esta tierra.» (Sahagun. Tom. II cap. 18.)

Respecto de las obras, maneras de hacerlas y hermosura con que estaban ejecutadas, nos suministra muy curiosas noticias nuestro apreciable Clavijero: «Pero nada fué tan apreciado por los mejicanos como las obras de mosaico, que hacian de las plumas mas delicadas y hermosas de los pájaros. Criaban por esto muchas especies de hermosísimos pájaros de que abunda aquel país, no solamente en los palacios del rey, en donde habia, como ya hemos dicho, toda suerte de animales, sino tambien en las casas particulares, y en cierto tiempo les quitaban las plumas para emplearlas en este género de obras ó para venderlas en el mercado. Tenian en grande aprecio las plumas de aquellos prodigiosos pajaritos, que ellos llamaban huitzitzillin y los españoles picaflores, tanto por su sutileza como por la finura y variedad de sus colores. En estos y otros hermosísimos pájaros les suministraba la naturaleza cuantos colores sabe emplear el arte y algunos que él no es capaz de imitar. Se juntaban algunos artífices, y despues de haber hecho el diseño y tomadas las medidas y las proporciones, se encargaba cada uno de una parte de la imágen, y se dedicaba á ella con tal aplicacion y paciencia, que solia estar un dia entero en acomodar una pluma, probando ya una ya otra, y observándola por una y otra parte, hasta que encontraba aquella que llenaba la idea de perfeccion que se habia propuesto. Terminada la parte que tocaba á cada uno, volvian á juntarse para formar la imágen entera, Si alguna parte se hallaba mala, se volvía á trabajar

hasta darle la última perfeccion. Cogian las plumas con ciertas pinzas, sutiles para no maltratarlas, y las pegaban à la tela con *zauhtli* ó alguna otra materia glutinosa; despues unian todas las partes sobre una tablita ó sobre una lámina de cobre, y las aplanaban suavemente hasta dejar la superficie de la imágen tan igual y tan lisa, que parecia hecha de pincel.

«Estas son aquellas imágenes tan celebradas por los españoles y por otras naciones europeas, en las cuales el que las ve no sabe que alabar mas, si la vivacidad y hermosura de los colores naturales, ó la destreza del artífice y la ingeniosa disposicion del arte: «las cuales, dice el padre Acosta, con mucha razon son estimadas y causan admiracion que de plumas de pájaros se pueda labrar obra tan delicada y tan igual, que no parece sino de colores pintadas, y lo que no puede hacer el pincel y los colores de tinte; tienen unos visos morados á soslayo, tan lindos, tan alegres y vivos, que deleitan admirablemente. Algunos indios buenos maestros, retratan con perfeccion de pluma lo que ven de pincel, que ninguna ventaja les hacen los pintores de España. Al príncipe de España don Felipe dió su maestro tres estampas pequeñitas, como para registros de diurnos, hechas de pluma, y su alteza las mostró al rey don Felipe nuestro señor su padre, y mirándolas su majestad, dijo que no habia visto en figuras tan pequeñas cosa de mayor primor. Otro cuadro mayor en que estaba retratado san Francisco, recibéndole alegremente la santidad de Sixto V y diciéndole que aquel lo hacian los indios de pluma, quiso probarlo trayendo los dedos un poco por el cuadro, para ver si era pluma aquello, pareciéndole cosa maravillosa estar tan bien asentada, que la vista no pudiese juzgar si eran colores naturales de pluma ó si eran artificiales de pincel. Los visos que hace lo verde y un naranjado como dorado, y otros colores finos, son de extraña hermosura; y mirada la imágen á otra luz, parecen colores muertas.» Eran tales obras de pluma tan estimadas de los mejicanos, que las apreciaban mas que el oro. Cortés, Bernal Diaz, Gomara, Torquemada y todos los otros historiadores que las vieron, no encuentran expresiones con que ponderar bastantemente su perfeccion. Poco tiempo hace vivia en Pázcuaró, capital ántes del reino de Michoacan, en donde mas que en otra parte floreció este arte despues de la conquista, el último artífice de mosaico que restaba allí, y con él habrá ya acabado ó estará por acabar un arte tan precioso, bien que ya mas de dos siglos que no se trabajaba con la perfeccion que los antiguos. Se conservan hasta ahora algunas obras de esta naturaleza en los museos de Eurapa y muchos en México; pero pocos, segun me parece, del siglo XVI, y ninguno que yo sepa hecho ántes de la conquista. Era tambien muy curioso el mosaico que hacian de conchas partidas, cuyo arte se ha conservado hasta nuestros días en Guatemala.» (Clavijero, Historia. Lib. VII.)

NOTA SEGUNDA.—*Huitzilopochtli*, númen peculiar de los méxica. Este númen terrible explica por sí solo la organizacion y los instintos de la tribu. *Huitzilopochtli* era la deificacion de la guerra; sus sectarios debían ser conquistadores, no tanto para extender su propio señorío, cuanto por hacer adorar al *Tetzahuitl* de todas las naciones de la tierra. El culto era feroz y sangriento, porque la guerra se compláce en la sangre; la víctima apetecida por la di-

vinidad era el prisionero. El sacerdote y el soldado formaban las clases privilegiadas; pero se tocaban en muchos puntos, á veces se confundían, porque el ministro era guerrador y los militares en su juventud habían servido en los templos. El jefe principal, llamémosle rey, asumía los caracteres de primero en el Estado y en la milicia, el pontífice en la religión. México propiamente era un campamento. La educación hacia al niño sobrio, sufrido contra la intemperie, estóico para el dolor; al joven, amante del dios, reverente para el culto, indiferente para los espectáculos sangrientos, impasible para recibir la muerte; al hombre, guerrador determinado, altivo para no retroceder nunca, con la conciencia orgullosa de la supremacía de su raza. En los combates se ganaban los grados militares, las distinciones civiles; fuera de la pelea no tenían esperanza de medra ni los nobles ni los plebeyos; se alcanzaba en las batallas honra y lucro. La vida, que era de la patria, se pasaba en continuo pugnar contra los hombres y los elementos; la muerte podía venir cuando quisiera, afrentosa casi si era natural, gloriosa y bien recompensada si se verificaba en el campo de batalla ó en las aras de los dioses de la guerra sagrada.—Diversas son las etimologías dadas al nombre. Según unos, significa «sinistra de pluma relumbrante.» En otro sentir, se compone de *huitsili*, chupamirto, y de *tlahuipochtli*, nigromante ó hechicero que echa fuego por la boca; pero la lengua no autoriza esta formación. Se saca también de *hutzilin*, y de *opochtli*, mano izquierda, sonando mano «izquierda ó siniestra de pluma relumbrante.» En versión diversa se hace la palabra de *Huitsiton*, capitán conductor de los mexicanos, y de *mapoche*, que es la mano siniestra, como quien dice: «*Huitsiton* sentado á la mano siniestra;» Clavijero repugnó esta etimología por violenta. Conformándonos con el mismo Clavijero, la significación propia debe tomarse de *huitsitsili*, chupamirto, que en composición arroja el elemento *huitsil*, y de *opochtli*, «mano siniestra;» «llamóse así, dice el repetido autor, porque su ídolo tenía en el pié izquierdo unas plumas de aquella ave.» Las traducciones que pudieran formarse, «mano izquierda de colibrí, ó colibrí izquierdo,» no nos satisfacen. Quedan rastros de una religión muy antigua, en la cual eran adorados los animales; acaso en aquella época el *huitsitsili* era el emblema del valor guerrero, y bajo esta forma el dios de la guerra. No aparece el supuesto tan descarriado, pues en aquella mitología estaba admitido que los guerreros habituales de la caza del sol, después de acompañar al astro, se convertían en chupamirtos, esparciéndose por los jardines del cielo á libar el néctar de las flores. Por otra parte, entre los guerreros mexicanos había algunos muy temidos porque combatían con la mano izquierda. A estas dos ideas nos parece corresponder el nombre *Huitzilopochtli*, significando en realidad, «el guerrero surdo, el surdo dios de la guerra,» ó tomando la voz *huitsitsilin* en su sentido figurado, «el surdo precioso, el surdo distinguido, valioso, primoroso.» Consta en documentos antiguos llamarse por otro nombre *Mexitli*.—Vario como su nombre es su origen. Le vemos entre los dioses primitivos, llamándole el ritual «señor del cielo y de la tierra.» Aparece como un hombre robusto y guerrador, llevando por divisa una cabeza de dragón espantable que echaba fuego por la boca, como un nigromántico que se transformaba en figura de animales:

en ambos casos, después de muerto le honraron como á dios. Lo cierto es que en las pinturas ya viene conduciendo á los *mexi* desde el principio de su peregrinacion, y que á poco de salidos de *Aztlan* les enseña el sacrificio humano como uno de los puntos característicos de su religion.—Respecto de la figura, el misticismo hacia cambiar las insignias y los adornos. Al nacer apareció adulto y armado para combatir y exterminar á sus enemigos. En su imagen de dios “era una estátua de madera entretallada en semejanza de un hombre sentado en un escaño azul fundado en unas andas, y de cada esquina salia un madero con una cabeza de sierpe al cabo: el escaño denotaba que estaba sentado en el cielo. El mismo idolo tenia toda la frente azul, y por encima de la nariz una venda azul, que tomaba de una oreja á otra. Tenia sobre la cabeza un rico plumaje de hechura de pico de pájaro: el remate de él de oro muy bruñido. Tenia en la mano izquierda una rodela blanca con cinco piñas de plumas blancas puestas en cruz: salia por lo alto un gallardete de oro, y por las manijas cuatro saetas, que segun decian los mexicanos, les habian enviado del cielo para hacer las hazañas que en su lugar se dirán. Tenia en la mano derecha un báculo labrado á manera de culebra, todo azul ondeado. Todo este ornato, y el demás, que era mucho, tenia sus significaciones, segun los mexicanos declaraban.” (Acosta, lib. V, cap. 9.—Duran, parte II, cap. 2<sup>o</sup> MS.)—Segun otros autores, la estátua era la de un gran gigante, hermosa y galanamente adornada de joyas y piedras preciosas, formando figuras de aves, mariposas, ranas, peces del mar, flores y frutos, “para dar á entender que de todo era señor y hacedor. Tenia una máscara de oro, denotando que la deidad no es visible sino que está encubierta, con ojos de espejuelos muy relumbrantes, avisando que todo lo veia y sabia todo, que no duerme y vela constantemente por las criaturas. Estaba ceñido de una gruesa culebra de oro; un collar de diez corazones humanos, como señor de la vida; otro rostro en el cerebro á manera de hombre muerto, indicando que á su voluntad daba la vida y la muerte.” (Torquemada, lib. VI, cap. 37.—Clavijero, tom. I, pág. 235.)—En todo este simbolismo dominan siempre el *huitsitzilin* y la culebra, mitos de una religion primitiva. A estas ideas unieron los méxica, con su eclecticismo no siempre bien razonado, los mitos religiosos de las tribus de cuyos dioses se apoderaron para formar su abigarrado panteon.—El autor le llama constantemente el *Tetzahuitl Huitsilopochtili*: *tetzauh* quiere decir espanto, y *tetzahuitl* espantoso.